

EDITORIAL

Guerra sucia contra la Comisión de la Verdad y la democracia

En la medida que se va acercando el 28 de agosto, día en que la Comisión de la Verdad y de Reconciliación deberá presentar su informe final, se intensifica la campaña contra la Comisión.

Hay una alianza perversa entre quienes con razón temen (ellos mismos saben bien que tienen las manos con sangre), quienes pretenden manipular el tema del terrorismo para tumbarse a la democracia y quienes siempre han creído en el derecho a matar o a combatir la barbarie con barbarie.

Guerra sucia, una vez más. Intentan crear un ambiente de complicidad con el terrorismo, cuando la Comisión ya adelantó que, de acuerdo a los testimonios recogidos, el mayor número de crímenes ha sido cometido por Sendero Luminoso. Cada atentado terrorista es deseado, levantado y celebrado, porque la estrategia maquiavélica es culpar a la democracia de la vuelta de Sendero Luminoso. Los inocentes indultados son presentados nuevamente como culpables y viven otra vez el infierno de la persecución.

Diego García Sayán, y algunos funcionarios que participaron en su gestión como Ministro de Justicia (Javier Ciurlizza, hoy Secretario Ejecutivo de la Comisión de la Verdad) vienen siendo especialmente víctimas de esta guerra sucia, por haber solucionado problemas penitenciarios sin recurrir a las matanzas que cometieron los que hoy los critican, y por haber continuado la política de indultos que el mismo Fujimori inventó para corregir los miles de errores que se cometieron en el marco de su legislación antiterrorista (Fujimori indultó a 513 inocentes).

Recordemos que la mafia se la tiene jurada a García Sayán, puesto que fue durante el gobierno de transición que más se avanzó en la lucha anticorrupción; como él mismo nos ha recordado, la gran mayoría de los que hoy están presos por haberse levantado el país, fueron detenidos en este período.

No permitamos que quienes están o deben de estar en el banquillo de los acusados, inviertan las cosas, persiguiendo a sus captores. Cuidado –especialmente los medios de comunicación- con caer de una u otra manera en un juego tan peligroso. Debamos lo que hay que debatir, pero frente a cuestiones de principio, cerremos filas contra la mafia.

Una nueva prueba para la consolidación democrática: la reconciliación (de nosotros con nosotros mismos, del país con el país) sólo puede basarse en la

verdad y la justicia. A la Comisión de la Verdad le toca ahora dar pistas por las que debemos de transitar para lograrlo.